

duo las posee en su estado natural; por esta razón se dice que el Cuerpo sacramentado del Salvador goza de extensión ó cantidad, aunque interna, porque aun cuando no ocupa ningún lugar por partes, sin embargo tiene próxima aptitud á la extensión externa, es decir; posee las partes de su cuerpo, en tal forma, que se halla como si estuviese en lugar, aunque en realidad no lo está; ó como si dijéramos, tiene los efectos de un cuerpo orgánico y vivo que se halla en lugar, aunque el Cuerpo de Cristo no lo está; y la razón es, porque existe todo en todas y en cada una de las partes de la Hostia. Mas el Cuerpo de Cristo eucarístico posee también aptitud próxima á la impenetración, porque aunque goza de penetrabilidad, pues esto, como dijimos, no es de esencia del cuerpo ni de la cantidad ó extensión, no obstante, tiene aptitud á la impenetrabilidad. En efecto, así como los cuerpos que son impenetrables no permiten que otros cuerpos ó elementos materiales ocupen el espacio que ellos ocupan en el acto, así el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía no permite que otros elementos ajenos á él alteren en nada su cuerpo, pues se halla por modo indivisible. Tampoco posee el Cuerpo de Jesucristo eucarístico la mensurabilidad, porque se halla íntegro en cualquier partícula.

Estar un cuerpo *en orden al lugar*, es tener sus partes correspondientes al lugar, de tal modo que una parte corresponda á una parte del lugar y otra á otra y así sucesivamente, con la actual impenetración. Todos los cuerpos, en efecto, excepto el de que estamos hablando, están en orden al lugar, ó *circumscriptive*, como llaman los teólogos; así que, por ejemplo: nuestra mano, circumscripta como está al lugar que ocupa, se corresponde con las partes de este mismo lugar; y lo que digo de la mano, digo también de cada una de sus partes. La razón es: 1.º porque cada cuerpo ocupa el lugar por partes; y así tienen extensión en cuanto al lugar, ó aptitud y exigencia para ocupar y llenar un determinado lugar: 2.º porque los cuerpos son divisibles: 3.º porque son commensurables ó se pueden medir y pesar, y 4.º porque son impenetrables. Por lo tanto: Jesucristo está en

la Eucaristía sin extensión local, sin divisibilidad, sin mensurabilidad y sin penetrabilidad: luego no posee extensión externa. De aquí puede venirse en conocimiento el que pueda estar al mismo tiempo bajo muchas especies, ó donde estén semejantes especies; porque suprimida la extensión local, se suprime por consiguiente la circunscripción á lugar determinado. Además; «la cantidad, como dice el Doctor Angélico, (1) existe en el Cuerpo de Cristo, sólo por concomitancia, en cuanto acompaña naturalmente á la substancia corpórea, porque por fuerza sacramental se pone la substancia del Cuerpo de Cristo; por lo cual, la cantidad dimensiva del Cuerpo de Cristo está en la Eucaristía, no según el propio modo; esto es: toda en toda, y cada una de las partes, sino á modo de substancia, cuya naturaleza consiste en estar toda en todo el lugar y toda en cualquiera de sus partes».

IV. *Un cuerpo ¿puede estar todo en un lugar y todo en cada una de las partes del mismo lugar?*—Así preguntan con infernal sarcasmo los incrédulos, negando al propio tiempo lo que es objeto de su interrogación. Sí, puede, señores deístas, sí puede con el auxilio de una fuerza sobrenatural. Pero no queremos ocuparnos de este asunto refiriéndonos á los cuerpos en general, porque no estamos para perder tiempo, sino para indagar si en efecto el Cuerpo de Jesucristo puede estar todo en un lugar y todo en cada una de las partes de este mismo lugar.

Advierto que esta proposición no es de fe católica, si se trata de las Especies sacramentales no divididas, mas lo es de fe teológica. Nosotros, empero, dejando esta última cuestión para más adelante, estudiaremos la tesis propuesta.

En efecto; hemos probado que Jesucristo puede estar con extensión interna en la Hostia consagrada; pero es verdad que la substancia de su cuerpo, ó su cuerpo á modo de substancia, ocupa toda la Hostia ó especie sacramental y cada una de sus partes: luego está todo en todas las Especies sacra-

(1) Sum. Theol., par. 3.^a, q. 76, art. 4.º ad 1.º

mentales y todo en cada una de sus partes. Se prueba que lo está porque al dividir las especies, Jesucristo, por el milagro de la *multiplicación*, que explicaremos después, queda entero en la parte de la Especie primera y pasa también todo entero á la parte fraccionada. Es como si un claro espejo del tamaño de una imagen que se desea observar, fuera dividido en varias fracciones, experimentaríamos que aquella misma imagen, sin abandonar el primitivo lugar, que ocupaba en toda su extensión, pasó toda á los demás pequeños espejos, ocupándolos todos al propio tiempo.

El angélico doctor explica esta difícil cuestión de un modo admirable. Dice así: encontrándose Jesucristo en la Eucaristía á modo de substancia, se halla en la misma al modo que la substancia se encuentra bajo sus dimensiones, y no de la manera con que la cantidad dimensiva de un cuerpo está en relación con las dimensiones del lugar ó del espacio. Es indudable que la naturaleza de substancia se encuentra toda en cada parte de las dimensiones que la contienen, como la naturaleza del aire se encuentra en cada parte del aire y la naturaleza del pan en cada parte del pan, y esto de una manera indiferente; ya sea que las dimensiones se hallen actualmente divididas, como cuando se divide el aire, ó se corta el pan, ó ya que se encuentren actualmente indivisas, y divisibles sólo en potencia (1).

V. *Pero es innoble para Dios que Él mismo se aprisione en un lugar tan reducidísimo.*—He aquí el último sofisma de los deístas. Éste es sin embargo más fácil de resolver. Ante todo debo advertir que el Hombre-Dios no está propiamente aprisionado ó cercado en la Eucaristía, sino más bien y con toda propiedad *oculto*. Esto último lo examinaremos más adelante.

Mas volviendo al argumento, ¿quién aseguró á los deístas que tal modo de ponerse Cristo en la Eucaristía es innoble para la Magestad infinita? ¡Si querrán ellos dar á Dios lecciones de fina educación! Si en lugar de blasfemar tantas

(1) 3 pars. 9. 76, a. 3.

veces de un Ser, tres veces santo, correspondieran, cual es su deber, al afecto que ese mismo Ser ha tenido á todos los hombres, hallarían bien pronto la causa de ocultarse Jesucristo en el Sacramento, y comprenderían que semejante modo de la presencia divina es por el contrario muy honroso para Dios. El amor puro no tiene leyes, como tampoco las tienen los modos de que este mismo amor se sirve para saber expresarlo al objeto amado. Si esto es así; si cuando un racional, llevado del amor á una persona, ejecuta modos extraños que rayan en locuras para manifestar dicha sublime afección, y todos dirán sin titubear, que son pruebas de amor; ¿quién se atreverá decir á Dios que lo que obró Él al quedarse sacramentado, llevado de amor al hombre, es un abatimiento, una vileza, una acción indigna de su Magestad divina?

Artículo II.—Posible es que Jesucristo se halle todo en la Hostia y todo en cada una de sus partes

Hemos desvanecido las necias preocupaciones de los deístas, puestas como formidables argumentos contra el modo de hallarse presente Jesucristo en la Eucaristía. También hemos probado hasta la evidencia que ignoramos la esencia de los cuerpos orgánicos, pero que existe distinción entre esta esencia y sus propiedades y modificaciones; que la impenetrabilidad no tiene nada de esencial; por tanto, si la substancia ó esencia del cuerpo difiere de la extensión, propiedad, si se quiere, esencial de los cuerpos, se sigue que puede estar separada de ella por un milagro. Y esto es efectivamente lo que acontece en el dogma de la Eucaristía. Jesucristo no se halla en este santo Misterio con esa extensión externa que nosotros percibimos en los cuerpos, con esa extensión que es causa de que nuestros sentidos funcionen, y por la misma razón que el Cuerpo del Salvador no se halla en la Eucaristía á la manera de los cuerpos, por eso, nuestros sentidos no pueden ver nada del Cuerpo de Jesucristo y sí únicamente los accidentes que parece tengan extensión, porque existen como si estuvieran unidos á su subs-

tancia. Nosotros percibimos, tocamos, elevamos, dividimos el Cuerpo del Señor solamente en un sentido lato é impropio; el objeto de semejantes acciones son los accidentes, porque según acabamos de exponer, nuestros sentidos obran únicamente sobre ellos.

El doctor seráfico (1) lleva la opinión de que el Cuerpo de Cristo, de tal suerte se halla en toda la Hostia como en cualquier parte de la misma, salvando las especies ó los accidentes de ésta y añade que esto se verifica no por necesidad, sino por razón inducente en la *conversión* y en la *fracción*. En la conversión, porque siendo el todo de la hostia homogéneo, no existe mayor motivo porque una parte se deba convertir más en una parte que en el todo, de lo cual no se requiere parte determinada. En la fracción, porque por la misma razón que el cuerpo se halla en cada partícula después de la división, debe hallarse antes.

En confirmación de estas ideas, dice el Papa Inocencio (2), que todo el pan se convierte en todo el Cuerpo y todo se halla en cada parte de las Especies; opinión que, según San Buenaventura, es más probable porque es más conforme con la verdad del Sacramento y con la utilidad de la fe: con la primera, porque Cristo se halla en la hostia como sellado con sello; con la segunda, porque así se eleva mejor nuestra mente á Dios, pues le adoramos en todas y en cada una de las partes del Sacramento.

(1) Lib. IV, sent., dist. X, q. V.

(2) Lib. IV de sacro altaris Misterio, c. 8.

CAPÍTULO XXII

Parte teológica sobre el asunto del anterior capítulo

SUMARIO

Artículo I.—¿Qué es lo que se pone en la Eucaristia por fuerza de las palabras consagradorias y qué por concomitancia?

Artículo II.—Jesucristo se halla todo en la Eucaristia, no sólo después de la división de las Especies, sino antes.

Artículo III.—En la Eucaristia no se confunden los miembros de Jesucristo.

Artículo IV.—Jesucristo no está en la Eucaristia de un modo definitivo.

Artículo I.—¿Qué es lo que se pone en la Eucaristia por fuerza de las palabras consagradorias y qué por concomitancia?

Enseña la fe católica que en la Santa Eucaristía se contiene real y verdaderamente Jesucristo Dios y Hombre verdadero; mas como este admirable Sacramento consta de dos Especies diferentes, á saber: el pan y el vino, resulta que todo el adórbable Salvador se contiene en cada una de ellas, según lo aseguran los Concilios Constanciense, Florentino